

Reportaje

Realizado por María Dolores Romero

BREVE HISTORIA DEL VIACRUCIS Y HERMANDAD DE LA SANTA CENA VIVIENTE, DE LA BARRIADA DE SANTA ANA (GANDIA)

Un día en Santa Ana, ya bien entrada la Santa Cuaresma, se me ocurrió la idea de que la situación de la barriada ofrecía un escenario precioso para representar en vivo el Viacrucis, con el calvario arriba en la plazuela de la Ermita. Empecé amoverme y hablé con un sacerdote de la ciudad, al que expuse mi proyecto. Me lo aprobó con aplauso y me dijo que había de empezar hablando con el párroco de la barriada. No lo conocía pero allí me presente una tarde. Un hombre que en aquel momento salía de la Iglesia me dijo que el párroco estaba en ella; esperé unos minutos y salió el señor párroco, un señor alto ya entrado en años, pelo blanco, sotana negra a la antigua usanza, serio al primer envite, reflexivo, como quien piensa bien la respuesta antes de darla...era el padre Cesar Navarrete.



Le saludé con todo respeto y hasta hice ademán de besarle la mano; pero antes de hablarle, me dijo campechanamente: ¿Qué le trae señor por estos barrios?. ¿Necesita algo de mí?. Estoy para servirle. Le expliqué brevemente mi idea y me dijo: El Sagrado Corazón de Jesús va a bendecir sus deseos. Tenemos, precisamente en la Parroquia, un grupo de Misioneras Rurales, que de esto entienden mucho, y se ofrecerán a su plan con alma y corazón. Voy a mandar un niño para decirles que vengan. Eran cuatro señoras que superaban la mediana edad, muy amables y despiertas: Carmen, Palmira, Pilar y Teresa. Carmen y Palmira, ya están en el cielo, rogando por nosotros.

Les dije de que se trataba, y sin pensarlo, nos pusimos todos a dar los primeros pasos. Dicen ellas: "Precisamente esta noche tenemos conferencia con la gente mayor, hombres y mujeres. Se lo expondremos y, de seguro que aceptan con mucha alegría y gozo. Queda usted invitado; el Padre no necesita invitación, porque es él el que manda, de tal manera que sin su permiso y aprobación, las Misioneras no damos un paso. Es éste nuestro modo de proceder. Nuestro P. Fundador, el P. Tiburcio Arnaiz, de la Compañía de Jesús, como P. Cesar así nos lo enseñó". Expusimos a la gente nuestro plan, y todos a una, se ofrecieron a prestar su ayuda en cualquier papel que se les pusiera. La Cuaresma estaba ya a más de la mitad, y el día de Ramos había que hacer el VIACRUCIS VIVIENTE.



Hacía falta componer en unas cuartillas lo que habían de hacer y decir los actores; y preparar las ropas con las que vestirse, y alguna cosa más. Toda la máquina se puso en marcha inmediatamente. Lo del libro nos lo resolvió el P. José Julio Martínez, de Bilbao, enviándonos por correo un libro precioso que él había escrito para estos casos; las distintas Hermandades se volcaron y nos prestaron muchas cosas: las Misioneras reforzaron su grupo trayendo a Nazaret, por unos días, a la Hermana Victoria, muy diestra en el campo de la costura; el taller de carpintería del Señor Sendra nos hizo gratis las cruces, la del Señor y las de los ladrones; los escudos, los cascos y las lanzas de los soldados, corrieron a cuenta de los que habían de



representar el papel de soldados... Los ensayos comenzaron al día siguiente, diarios y hasta las tantas de la noche, repitiendo mil veces las palabras y los gestos...! Pobres Misioneras

con una paciencia de Job repitiendo y volviendo a repetir, sin manifestar cansancio ni mal humor, sino todo lo contrario, siempre alegres y optimistas, animando a todos.

HERMANDAD DE LA SANTA CENA

El éxito del Vía crucis no acabó aquí, las Misioneras propusieron "¿Pos que no fundamos la Hermandad de la Santa Cena, que no existe en Gandía?. Sería el complemento del Viacrucis. Por la muerte de Cristo somos redimidos, y por la Eucaristía, lo tenemos siempre vivo en el Sagrario, ofreciéndonos su compañía y dándonos a comer su propia carne". ¡Pensat i fet!. Al año siguiente se fundó la Hermandad de la Santa Cena, también Viviente, cosa no



vista, que sepamos, en ninguna parte. Las hay de muy ricas y vistosas en otros lugares; ¿pero "vivientes"?; no sabemos que haya ninguna. Estaba reservado para un barrio obrero y humilde, que al carecer de dinero para formar trece figuras de madera, ofrecieron en su lugar sus mismas personas. Fue iniciativa de las Misioneras que, por favor singular, siguieron permaneciendo en la Parroquia un año más. Ellas se dijeron, y nos dijeron: no tenemos dinero, pero tenemos corazones.

¿Hagamos una SANTA CENA VIVIENTE, como hemos hecho un VIA CRUCIS VIVIENTE! Todos aplaudieron la idea y se ofrecieron a llevarla adelante, hasta el fin. No faltaron dificultades. Había que colocar en lo alto del anda a trece hombres, sentados alrededor de una mesa, vestidos a la usanza de entonces en la tierra del Señor, más los utensilios propios de una cena. Y todo este tinglado, en movimiento y recorriendo las calles más céntricas de la ciudad, encabezando, nada menos que, la procesión de todos los pasos del Viernes Santo. ¡No íbamos a salir a hacer reír a la gente! Íbamos a darles una lección plástica



del misterio más grande de nuestra fe. Muchas dificultades, pero cuando hay fe y empeño, se hacen milagros. Nos regalaron, no recuerdo quien, el chasis de un camión; Mario Melo, se ofreció a poner la plataforma y a montar sobre ella la mesa y trece sillas; todo completamente gratis. Nosotros, en agradecimiento, nombramos Camarera de la Hermandad a su madre D^a María Casanova Úbeda. La primera vez que se engalanó el anda fue en el taller de Muebles Melo: Las artistas de aquella decoración fueron Amparo Martínez y Teresa Piera, ayudadas por varias mujeres del barrio de Nazaret. Se pusieron 150 docenas de claveles de la mejor clase.

Los directores del montaje fueron: José Alandete, hoy ya fallecido, Manolo Morón, Francisco Espert y Salvador Araeil Moll. Fue tal el comportamiento de los actores, que los espectadores, al verlos pasar, los tomaron como imágenes; pero, alguno debió moverse y, sobre todo, cuando Jesús levantaba, de trecho en trecho la Sagrada Forma, decían asombrados: ¡Si están vivos!. El primer año fue madrina del paso Doña Mari Carmen, esposa de Don Justo Lorente, que durante varios años ha sido el presidente de la Hermandad. El año siguiente fue camarera Doña María Casanova.. Como nota y prueba de nuestro progreso en adornar la carroza, la vajilla que luce ahora sobre la mesa, es de barro cocido y esmaltado, imitando la antigua: y las vestiduras son de primera calidad.

Como nota y prueba de nuestro progreso en adornar la carroza, la vajilla que luce ahora sobre la mesa, es de barro cocido y esmaltado, imitando la antigua: y las vestiduras son de primera calidad

SEÑAS DE IDENTIDAD

Rasgos propios: Es la única Hermandad gandiense cuyo Paso está integrado por personas vivas, por figuras de carne y hueso, que se suman a la tradición levantina de representaciones en escenarios abiertos. (Desde 1992 cuenta con la colaboración de la Banda de Tambores y Trompetas del Barrio de Santa Ana.) Actividades: El Domingo de Ramos, a las 19:00 horas, tiene lugar la representación del impresionante Viacrucis Viviente, que se inicia en la iglesia parroquial de Santa Ana y finaliza en la montaña de la ermita homónima. En torno a esta representación ha surgido últimamente en la Hermandad un taller de dramatización, con el finde preparar a los actores de turno en movimientos, discursos, vocalización y gesto, evitando así la rutina y la monotonía del papel aprendido.

En el plano social es donde mejor se aprecia el espíritu que mueve a esta Hermandad, en eficaz conexión con la Parroquia y con el barrio entero de Santa Ana: Además de la ya comentada participación activa en la remodelación del templo parroquial, justo será aludir a la organización anual de la Semana de Animación Infantil y Juvenil (1^a semana de agosto), que tan buenos frutos ha dado de cara a la formación de monitores. También merece ser recordado el taller ocupacional de costura y confección, que facilita la participación de cofrades en los desfiles procesionales.



Actualmente mantiene contactos con una treintena de cofradías homónimas de la geografía española. Cultos: En los oficios litúrgicos del Jueves Santo se lleva a efecto el Lavatorio de pies, de la Cena del Señor. Desfila en la procesión del Santo Entierro, el Viernes Santo, y participa en los actos religiosos organizados por la Junta Mayor de Hermandades.

INDUMENTARIA Y SÍMBOLOS

Hábito procesional: Túnica blanca con cingulo dorado y capa roja; capuz blanco con el emblema (Santo Cáliz de la Última Cena) bordado en la pechera. Guantes y zapatos blancos. Hábito del apostolado: A la usanza de los tiempos de Cristo entre las gentes de Judea. Es el que tuvo la Hermandad como hábito de penitentes hasta la incorporación de la mujer. Estandarte: (1979) Raso color hueso, con cabezal de crucero metálico, rematado en emblema. Representa una versión -pintada- de la Última Cena, decorada con bordados alusivos al Pan y al Vino (racimos y espigas, en su color). Fue confeccionado en el monasterio de clausura de Burbáguena (Teruel). Báculo: Fuste dorado, rematado con el emblema (Santo Cáliz) vaciado en plancha. Insignia: (1977) Insignia de solapa: Emblema de la Hermandad, acuñado en latón



EL PASO

Desde el punto de vista iconográfico, es uno de los temas mejor documentados en la historia del arte cristiano. En pintura logran cimas gloriosas Leonardo da Vinci o, más cercanos a nuestro ámbito geográfico, Juan de Juanes, Francisco Ribalta o Nicolau Borrás. La estatuaria procesional alcanzaría logros indiscutibles en retablos diversos pero marcaría su cima en la figura de Francisco Salzillo. El Paso de la Santa Cena tuvo ya su precedente en la Semana Santa de Gandía: Crónicas verdaderas del pasado siglo dan noticia de un Paso de la Santa Cena, vinculado al gremio de los panaderos. Por lo que al actual Paso se refiere, diremos que consiste en un trono-anda, dispuesto sobre una plataforma rectangular revestida de terciopelo rojo, con farolas en las cuatro esquinas. En el centro de la plataforma se levanta la Mesa Apostólica, y alrededor -sobre taburetes de madera oscura- aparecen sentados los hermanos cofrades que encarnan los personajes de la Santa Cena: Cristo y los doce apóstoles, Judas incluido.

Cubre la mesa un blanco mantel, sobre el que reposan dorados panes y la austera loza -copas, jarras, fruteros, cuencos- de barro barnizado. Se sigue en líneas generales el esquema tradicional de la iconografía sobre el tema, con disposición muy similar al paradigma de Salzillo: larga mesa central, en la cual Cristo ocupa el lugar preferente y a ambos lados Juan y Pedro. La escena rebosa espontaneidad. Estamos ante un cuadro plástico tomado del natural: atuendo acorde con el que usarían las gentes de Judea y complementos de ajuar ligados a la artesanía doméstica. El contraste de rostros -por fuerza diferenciados- y de actitudes -dejadas a la libre interpretación de cada artista- y el intento de recoger la policromía convencional confieren al Paso un aire de rigor escultórico del que ni siquiera los efectos de maquillaje, punto débil generalmente en este tipo de escenificaciones, restan merecimiento ni grandeza formal. Madrina: doña Carmen Mocholí Rosello. Camarera: doña Josefa Martínez Bañuls. Camarera: doña María Casanova Úbeda.



HERMANDAD DE LA SANTA CENA VIVIENTE

Nadie puede atribuirse el derecho a su paternidad

Una tarde de la Cuaresma de ese año ya al atardecer, alguien pasó la rambla de San Nicolás y se presentó al párroco P. Cesar Navarrete S. J. - Se están haciendo los programas de Cuaresma y Semana Santa de las distintas parroquias de Gandía para publicarlas en la Revista Passio. ¿Usted tiene algo preparado?. Lo que suele hacerse tradicionalmente, conferencias, ejercicios espirituales, catecismo, Vía Crucis... Los oficios de la Semana Santa. Estaban aquel año en la parroquia un grupo de Misioneras del P. Arnaiz, y fuimos a ellas. - Este señor viene a preguntar qué pensamos hacer en la parroquia esta Cuaresma y Semana Santa para publicarlo en el programa general de Gandía. ¿Qué podemos aportar nosotros?. Hemos observado que en el barrio hay mucha gente devota del Vía-Crucis, todas las tardes de los miércoles y viernes de la Cuaresma, grupos de mujeres, devotamente, recorren el calvario de la montaña de Santa Ana, hasta la Ermita. ¿Por qué no intentamos hacer un VIA-CRUCIS VIVIENTE? ¡Un Vía-Crucis viviente! Hermosa idea, manos a la obra, y así puede Vd, llevarlo al programa si cree que lo merece.



DOMINGO DE RAMOS

El Vía-Crucis viviente tuvo un éxito rotundo. Hubo personajes que se revelaron como verdaderos artistas. Y toda la parroquia tomó parte activa de una manera o de otra. La asistencia de personas de otras parroquias de la comarca, fue muy numerosa. Todos quedaron maravillados de que en Santa Ana, pudiera hacerse una obra tan notable. La Junta Mayor de Hermandades nos prestó su apoyo moral y hasta material y económico, y nos honró con su presencia. Y en los comentarios siempre eufóricos y entusiastas alguien propuso que como complemento al Vía-Crucis y para seguir su existencia. ¿Por qué no pensar en instituirlo en Hermandad?. 1977.

SALTÓ LA INSPIRACIÓN

En la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo en la ciudad, todos los pasos son de alguna manera momentos del Vía-Crucis. En cambio nos falta una Hermandad. La que debiera ser la primera, en ella comienza la pasión: LA HERMANDAD DE LA SANTA CENA. Mas ¿cómo realizarla?, Un grupo escultórico de trece figuras alrededor de una mesa no es grano de anís, y la parroquia de Santa Ana es muy generosa y no le duelen prendas cuando de sus cosas se trata, pero... sus dos millones y más que costaría eso... ¿Y porqué no una Cena Viviente?, como el Via-Crucis. Se intentará.



7 de Abril de 1977: En la parroquia de Santa Ana de Gandía, queda constituida la HERMANDAD DE LA SANTA CENA VIVIENTE, agregada a la Junta Mayor de Hermandades de Gandía, previa aprobación oficial por el Excmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis de Valencia. Aprobando los estatutos por la Asamblea General. Participación en la procesión del Santo Entierro de la Semana Santa de Gandía. H. Mayor: D. Justo Lorente Perete. Madrina: Carmen Mocholí Roselló. P. Consiliario Rvdo: P. César Navarrete S.J.

1978: Reconstrucción e inauguración de la Iglesia Parroquial siendo parte activa la Hermandad de la Santa Cena Viviente. Adquisición del cuadro de la Santa Cena cedido por los padres Jesuitas, copia de Juan de Juanes, de 4,30 m. Por 2,80 m. Pintura del techo de la iglesia, con 252 placas que repiten la figura de una custodia en cruz con un pan grande en medio. Confección de 35 trajes para el Vía-Crucis viviente, por grupos de mujeres de la parroquia. Escenificación viviente en la Procesión, de la Entrada de Jesús en Jerusalén, por

miembros de la Hermandad de la Santa Cena Viviente, un pollino, Jesús y sus doce apóstoles. Camarera: doña María Casanova Úbeda.

1979: Bendición nuevo estandarte bordado en oro. Retransmisión del Via Crucis Viviente por Radio Gandía S.E.R. Grabación por las cámaras de TVE. Aitana. Representación del Via-Crucis en la explanada de Santa Ana.

1981: Nuevo párroco y P. Consiliario Rvdo. P. Antonio Judas Moreno González S. J.

1983: Reforma de los trajes de los penitentes. Incorporación de capucha.

1984: Nombramiento por la Asamblea General de la nueva camarera doña Josefa Martínez Bañuls,

1992: Asamblea General. Elección Junta Directiva. Hermano Mayor: don José Ramón Pérez Martínez. Reforma plataforma. Confección vestimenta plataforma por un grupo de mujeres de la Hermandad con la colaboración de la Hermana Carmelita Patrocinio Morant. Número de hermanos 160, aproximadamente. Número de familias participantes en Via Crucis 60. Homenaje al Hermano Mayor durante 16 años don Justo Lorente. Representación del Via Crucis, siendo la primera parte en la Plaza de Santa Ana. Arreglo de la plataforma, siendo adornada de flores por las mujeres de la Hermandad. Convivencia fin de ejercicio. Participación en la Hermandad de la Banda de Cornetas y Tambores del barrio de Santa Ana. Creada recientemente.